

AYUDA A LA ORACION

P. FARNES

ANDRES PARDO, *Orar con los salmos*, Editorial Regina, Barcelona 1985.

Siempre es una buena noticia la publicación de un comentario, sea de la índole que sea, que tenga como objeto acercar los salmos a quienes desean orar con ellos. Este acercarse a los salmos puede hacerse ciertamente a partir de diversos enfoques: el exegético, el de la historia de los orígenes del texto, el de la historia de las versiones antiguas y modernas, el del uso litúrgico del mismo por parte de las diversas Iglesias, etc. De todos estos géneros se han publicado numerosas obras, sobre todo en estos últimos años. Pero muy por encima de estos estudios —aunque apoyándose en los mismos para no caer en subjetivismos y alegorías malsanas—, lo que más urge hoy, lo que sin duda alguna más agradecerán los lectores de *Oración de las Horas*, son las obras sobre los salmos que sirvan de subsidio para la oración. Hoy, en efecto, quizá estamos ya saturados de libros que exponen la Palabra de Dios casi sólo desde un punto de vista histórico-científico olvidando a veces que la

palabra bíblica fundamentalmente se debe abordar como instrumento para el diálogo entre Dios y el hombre, también, por supuesto, el hombre de nuestros días, aquel hombre a quien, a veces, tanto le cuesta servirse de los salmos para su plegaria. Es precisamente esta ayuda a la oración lo que intenta hacer —y seguramente logra— el libro de A. Pardo que reseñamos; de aquí, pues, el interés de este libro.

La obra presenta, en primer lugar, la versión de cada uno de los salmos según el texto litúrgico de España. Este texto va acompañado de la numeración de versículos (numeración que no acostumbra a figurar en los libros oficiales, pero que acaba de ser añadida en la recentísima reedición del vol. I de la *Liturgia Horarum* latina); la presencia de esta numeración es un primer acierto de este libro y constituye una ayuda muy útil para cuando se quiera consultar o citar determinados versículos litúrgicos o se quieran buscar textos paralelos.

Cada uno de los salmos aparece además acompañado de una breve introduc-

ción a la que el autor llama “monición” (cf. Introducción, p. VIII). Estas introducciones, en realidad, sólo pueden llamarse “moniciones” en un sentido muy analógico. En efecto, si por “monición” debe entenderse aquellas breves sugerencias que se introducen en el mismo interior de la celebración (cf. *Sacrosanctum Concilium* 35,3; decre. de la SRC de 27-I-66, AAS 58(1966)169), las introducciones a los salmos que presenta este libro son “más” y son “menos” que “moniciones”. Son “más” por su extensión y son “menos” porque la monición, por su propia naturaleza, tiende más a la ambientación orante de la asamblea que a la explicación o “instrucción”. Si ya de las moniciones que hace años publicamos en nuestra pequeña obrita *Moniciones y oraciones sálmicas para Laudes y Vísperas* (Editorial Regina, Barcelona 1981) decíamos que, por su extensión, más que “moniciones” era casi “pequeñas homilías” (cf. pp. 15-16), de los textos introductivos que presenta este volumen hay que decir que se alejan del género “monición” aún más: no sólo por su extensión, sino también por su mismo género literario que tiende más a informar y a explicar que a crear ambiente de plegaria. Las introducciones a los salmos de este libro son bonitos resúmenes y contienen interesantes aclaraciones que ayudan, sin duda alguna, a comprender mejor el sentido del salmo y con ello indirectamente mejoran la oración, pero que raras veces —en esto se distinguen de nuestro volumen antes citado— inciden directamente en la plegaria litúrgica. Buena prueba de ello es el hecho de que ni en los salmos más característicos de determinadas ce-

lebraciones haya en la explicación referencia concreta a dicha celebración (v. gr. ni en la introducción al salmo 109 se alude al domingo, como día de la victoria pascual, ni en la del salmo 50, usado en los viernes, a la penitencia eclesial de este día).

Cada salmo va seguido también de una oración sálmica. Estas colectas —al contrario de lo que acontece con las introducciones— sí que deben tener su lugar en el interior de la celebración; usadas debidamente serán, sin duda alguna, un precioso instrumento para intensificar el ambiente orante del Oficio.

Un libro, pues, que está llamado a ser instrumento muy válido para enriquecer la Liturgia de las Horas y al que deseamos se divulgue entre los que rezan el Oficio divino. Para futuras ediciones sugerimos al autor dos modificaciones: que no faltaran oraciones conclusivas en los cánticos del Antiguo y Nuevo Testamento, pues estos cantos tienen la misma finalidad que los salmos y no se ve razón alguna para que sólo los salmos tengan sus colectas conclusivas. Y que las oraciones conclusivas de los salmos litúrgicamente más característicos de algunas celebraciones concretas (v. g. 109,2 y 117 en los domingos; 62 en Laudes; 50 en los viernes, etc.) incluyeran alguna alusión litúrgica a los Oficios en los que se usan principalmente; con ello se intensificaría la vivencia de estos salmos más característicos como realizaciones del misterio cristiano y se lograría cada vez más la deseada “cristianización” de los salmos en un contexto eclesial y litúrgico (cf. *Institutio de la Liturgia de las Horas*, n. 109).